

PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA DEL P. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ SOBRE TIRSO, TOLEDO Y LOS CIGARRALES

VENTURA LEBLIC
Numerario

Excmo. Sr. Director de esta Real Academia, Ilmos. compañeros de Corporación, RR. PP. Mercedarios, señoras y señores:

Esteban Garibay y Zamalloa, bibliotecario y cronista de Felipe II, dice acerca de la fundación de la Orden de la Merced que «el primer frayle de esta Orden fue Pedro Nolasco, hombre viudo, venido de Barcelona, en cuya Iglesia Catedral, el diez de agosto del año pasado de mil doscientos y dieciocho, recibió el hábito con grande solemnidad» apostillando el propio Fr. Gabriel Téllez, nuestro Tirso de Molina, que lo recibió de Fr. Raimundo de Peñafort, fraile dominico, el día de S. Lorenzo y en breve explicación nos manifiesta la doctrina que inspiró la nueva fundación que no fue otra que la redención de cautivos, recaudando limosnas para conseguir su libertad.

La estrecha relación de la Orden de la Merced con Barcelona lo refuerza su propio escudo en donde constan las barras de Aragón y Cataluña remontadas por la cruz blanca sobre gules.

Los mercedarios vinieron a Toledo, según nuestros cronistas clásicos en 1260 a ocupar la fundación realizada por Fr. Pedro de Valencia, religioso canonizado y también conocido con el nombre de San Pedro Pascual, algunas de cuyas reliquias les diré a modo de anécdota que se conservaban a finales del s. XIX en una finca de Mazarambroz en los Montes de Toledo, reliquias que debían proce-

der de su convento toledano, y que hoy desconocemos su paradero.

Este primer monasterio se instaló cerca de la muralla, junto a una vieja capilla dedicada a Santa Catalina. El arzobispo Tenorio, reparó y ensanchó el edificio que se concluyó en 1450.

Monegro poco después de la marcha de Tirso, construyó un doble claustro y la fachada del monasterio, presidida por la imagen de la Santa titular.

Los franceses en 1809 trajeron grandes desgracias para Toledo y su patrimonio, parte del cual fue destruido, arruinado o expoliado incluido este monasterio mercedario de Santa Catalina, que fue incendiado el 26 de agosto de 1809, y sus frailes expulsados el 20 de septiembre siguiente.

Pese a la precaria situación del edificio, después de aquella guerra, aún pudo ocupar parte del mismo la Orden, quien lo mantenía en 1835. En este año la comunidad conventual la presidía Fr. Isidoro Rodríguez, quien firmó su clausura definitiva por aplicación de la R. O. de 25 de junio del citado año, después de 600 años de permanencia en la ciudad.

Entonces se inventarió una notabilísima biblioteca y algunas obras de arte relacionadas con el Greco y Alonso del Arco junto con otros objetos salvados del incendio y conservados en la capilla provisional hasta la exclaustación.

Después de convertir en prisión lo que aún quedaba del edificio, se demolió, y sobre su solar se levantó la actual Diputación Provincial.

En este convento vivió Tirso entre 1612 y 1615 y desde aquí dedicó su homenaje a Toledo que también lo consideró suyo, escribiendo «Los Cigarrales», primer libro impreso del dramaturgo que conoceremos en detalle siguiendo al docto especialista que ahora presentamos.

Nos alegra devolver a la actualidad toledana la figura de Tirso con este homenaje. Esperamos que algún día el recuerdo material de una placa en el edificio de la Diputación Provincial, sea una realidad. Decía Marañón que «lo que se desea, lo que se sueña, tiene también su realidad». Veremos, aunque no quisiera ser condenado por desconfiado.

Nos alegra ver hoy entre nosotros los hábitos blancos de la Orden de la Merced, los mismos que vistiera Fr. Gabriel Téllez, del que no hay que olvidar que fue fraile antes que escritor, al contrario que Lope o Calderón.

Fray Luis Vázquez o el P. Vázquez a quien presentamos, es un prestigioso humanista nacido en Galicia, ausente, como no, muchos años de su tierra lucense. Ha vivido y estudiado en Madrid, París y Roma. También es fraile antes que escritor, poeta, investigador y cronista de la Orden. Su labor pastoral la inició entre la emigración. Después de volver a su patria, pronto fue nombrado director de la «Revista de Estudios» y del Instituto de Estudios Tirsianos. Es Cronista General de la Orden de la Merced y Doctor en Teología.

Desde 1978 el P. Luis Vázquez, lleva investigando sobre la vida y obra de Tirso de quien ha realizado varios hallazgos documentales. Su autoridad científica se ha dejado notar en cinco congresos sobre Tirso de Molina. Sus publicaciones sobre investigación histórica o literaria pasan del centenar. Entre ellos sus trabajos de tema toledano «Los Cigarrales» introducción y notas en «Clásicos Castalia» de 1996 o la fundadora de la Concepción, de Blas Fernández de Mesa con introducción y notas, en Estudios, de 1997 y una docena más de libros o trabajos de poemas narraciones y semblanzas en gallego o castellano.

El interés y calidad de su obra lo avalan numerosos premios de investigación y literatura.

Y no voy a prolongar más esta presentación, que ha tratado de ambientar brevísimamente a la Orden de la Merced en Toledo,

quien vinculó a Tirso de Molina con la ciudad, tema que en palabras del P. Luis Vázquez les invito a escuchar descubriendo un Toledo desde la perspectiva creadora del fraile madrileño, lírico y dramaturgo, quien dejó reflejado en la literatura el modo de vivir toledano con «observaciones sencillas de la realidad circundante» al decir de nuestro invitado a quien ya dejo con ustedes.